

HAZLO POR UN DIA

“DÍA 30 ELIGE TU PROPIA AVENTURA

Se adelantó corriendo y se subió a un árbol sicómoro para poder verlo.

Lucas 19:4

En diciembre de 1874 una terrible tormenta de nieve arrasó el valle Yuba. John Muir, uno de los fundadores del Sierra Club, estaba parando en una cabaña en Sierra Nevada. En vez de buscar refugio, Muir buscaba aventura. Ubicó el abeto más alto que encontró y luego se subió a la copa del árbol y se aferró a él con alma y vida.

Esto no era algo raro para John Muir. ¿Hay alguna otra cosa que necesites saber sobre él? Muir una vez caminó mil millas desde Louisville, Kentucky, hasta Nueva Orleans, Louisiana. ¿Por.....“qué? ¡¿Y por qué no?! Exploró sesenta y cinco glaciares en el territorio de Alaska, y descendió en trineo de algunos de ellos por pura diversión. Y, por supuesto, Muir hizo todo esto cuando no existía el GPS ni la bolsa de dormir.

John Muir amaba la naturaleza o, como él la llamaba, “*el invento de Dios*”. Para él, la naturaleza era una “catedral” y “cada flor es una ventana que se abre al cielo”. Muir hizo montones de excursiones, pero déjame regresar a esta tormenta de nieve en Sierra Nevada. Se subió al abeto más alto que encontró y se abrazó a él por varias horas. El árbol de cien pies (30 m) se balanceaba 30° de un lado a otro. Todo ese tiempo, Muir deleitaba sus sentidos con las vistas, los sonidos y aromas de la tormenta.

“*En tales ocasiones, la naturaleza siempre tiene algo raro para mostrarnos*”, dijo John Muir. “*Y el peligro de arriesgar el pellejo es muy superior al que uno experimentaría caminando desprevenidamente por el tejado*”. La mayoría de las personas vive como si el propósito de la vida fuera llegar sano y salvo al día de la muerte, pero Muir no era así. Él tenía una pasión por la vida de frente y sin rodeos.

El desafío del día 29 era nadar contra la corriente.

El del día 30 es salir.

Hay un momento en el libro del Génesis en donde Dios llevó a Abraham a una caminata. Si no lees con cuidado tal vez lo pases de largo. Abraham estaba dentro de su tienda cuando el Señor “*lo llevó afuera*”.⁴ La pregunta, por supuesto, es ¿por qué? Como Abraham estaba dentro de la tienda, su visión estaba oscurecida por un techo de ocho pies (2.4 m). Entonces Dios se lo llevó a pasear, luego le dijo que mirara hacia arriba y contara las estrellas, si es que podía hacerlo. ¿Por qué? Porque fuera de su tienda, el cielo era el límite. Dios le dio un recordatorio visual de la promesa que le había hecho. Sus descendientes”
“algún día superarían el número de las estrellas. Dicho de otro modo: ¡no le pongas un tope de ocho pies a lo que Dios puede hacer!

¿Recuerdas esta fórmula del día 3? Cambio de ritmo + Cambio de lugar = Cambio de perspectiva. ¿Por qué no dar un paseo de dos días? Sal, mira hacia arriba y contempla las estrellas. O, si lo prefieres, ¡súbete a un árbol como John Muir!

Si quieres imaginar mañanas por nacer, necesitas ampliar tu apertura. ¿Cómo? Tienes que soñar en grande, orar fuerte y pensar a largo plazo. Así es como sembramos las nubes, pero déjame agregar una pieza más a este rompecabezas. **Elige la aventura.**

¿Recuerdas la historia de los evangelios? Un recolector de impuestos llamado Zaqueo, que era enano, ¿Y qué hizo? En vez de usar su pequeña estatura como una excusa, la usó como motivación.

¿Cuál fue el resultado? Jesús lo invitó a cenar. **El verdadero acto de coraje** no fue subirse al árbol; **fue arrepentirse radicalmente y devolver lo que había tomado.** Zaqueo no era un simple recolector de impuestos: era el jefe de todos ellos. Estaba haciendo dinero a costa de la gente que pagaba sus impuestos.

Según la ley levítica, Zaqueo estaba obligado a devolver lo que había robado más el 20%.⁵ Pero él fue mucho más allá de cumplir con eso. “Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes y, si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea”.⁶

¿Recuerdas el día 21, cambia la rutina? Cuando Dios quiere que nos despertemos a una nueva realidad, nos saca de nuestra rutina regular. El césped no es más verde del otro lado de la cerca, pero el cambio a menudo es precedido por una variación en el escenario. Dios llevó a Abraham a una caminata fuera de su tienda. Dios llamó a Moisés fuera del campamento, a la tienda de reunión.

De acuerdo con la tradición rabínica, la tienda de reunión era de dos mil codos y estaba fuera del campamento.⁷ ¿Un dato curioso? Esa es la distancia que los israelitas mantuvieron entre ellos y el arca del pacto. También era la distancia permitida para caminar en el Sabbat. Era suficiente para ver, de modo que no estaba fuera de la vista ni de la mente. Pero estaba lo suficientemente distante como para oír (libre de interrupciones, de distracciones y de ruido blanco). Así es como Moisés se alejaba.

¿En dónde te encuentras con Dios?

¿Cuándo te encuentras con Dios?

Si no puedes responder a esas preguntas, es hora de hacer una cita. Y no encontrarás tiempo: tendrás que procurártelo. Necesitamos ritmos y rutinas. Precisamos de sistemas y estructuras. Dicho esto, ¡también necesitamos dejar espacio para algo de espontaneidad!

Durante el peregrinaje en el desierto, Moisés casi tiene un colapso nervioso. Está bien, tiene más de uno... Está llegando al límite de su paciencia cuando Dios le dice que reúna a setenta ancianos. Esto, por supuesto, debe haber incluido a Naasón. “Yo descenderé para hablar contigo, y compartiré con ellos el Espíritu que está sobre ti”,⁸ le dijo Dios a Moisés.”....

“Espíritu que está sobre ti”,⁸ le dijo Dios a Moisés. ¿Por qué? ¡Porque se necesita un equipo para cumplir un sueño! Los ancianos fuera del campamento empezaron a profetizar su alabanza, pero hay un detalle.

Eso es una buena noticia cuando se trata de formar y romper hábitos. Esperé hasta el día 30 para compartir **esta sencilla verdad: que el Espíritu Santo es el impulso. El Espíritu Santo es el patrón.** El Espíritu Santo es la recompensa. Tengo una teoría acerca de todo esto y es que la respuesta a cualquier oración es más del Espíritu Santo.

Sé que estarás pensando: “Yo necesito amor”. Es cierto, lo necesitas. También necesitas amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, ”.....“paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio.¹⁰ ¿Adivina qué? Ese es el fruto del Espíritu, de modo que lo que de veras necesitas es más del Espíritu que produce ese fruto. Lo mismo aplica para los dones del Espíritu.

Yo no tengo idea de qué hábito estás tratando de crear o de romper, pero lo que sé es esto: **vas a necesitar la ayuda del Espíritu Santo.** Él es el factor x, el factor guau. Sin el Espíritu estoy por debajo del promedio. Con su ayuda, todo es posible.

El único techo a tu intimidad con Dios y tu impacto en el mundo son las disciplinas espirituales diarias. Y esto es lo que requiere: disciplina diaria. Tienes que poner estos hábitos en práctica, de manera deliberada. Hay buenas noticias: el Espíritu Santo es la diferencia entre lo mejor que tú puedes hacer y lo mejor que Dios puede hacer.

¿CÓMO LO TRANSFORMAS EN UN HÁBITO?

Eligiendo tu propia aventura

Hemos llegado al final de este desafío de treinta días, y siento como si recién comenzáramos. ¿Puedo hacerte un simple recordatorio? Puede haber muchas metas, pero no hay línea de llegada. Algunos de ustedes necesitarán leer este libro todo de nuevo. **Elige un hábito, cualquier hábito. Hazlo medible, significativo y sostenible.**

Casi todos pueden lograr casi todo si trabajan de forma dura, constante e inteligente. ¿Cómo? **¡Hazlo por un día!** El destino no es ningún misterio. El destino son hábitos diarios. **Muéstrame tus hábitos y yo te mostraré tu futuro.**

Es demasiado pronto para rendirte.

Es demasiado tarde para detenerte.

¡Elige tu propia aventura!”

Excerpt From

Hazlo por un día: Cómo crear o romper cualquier hábito en 30 días / Do It For A Day:
How to Make or Break Any Habit in 30 Days

Mark Batterson